

IMPORTANTE

Las obras que se exponen a continuación son propiedad de la Asociación Corazones de Tejina. Reservados todos los derechos. No pueden reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse en forma alguna por medio de cualquier procedimiento, sea mecánico, electrónico, de fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso expreso de la Asociación Corazones de Tejina.

**Concurso de Cuentos y Narraciones, 2002. Primer Premio, Educación Primaria.
Samantha Hernández Rodríguez y Paula Hernández Rivero**

El reencuentro de los Corazones

Había una vez en el pueblo de Tejina tres Corazones que sólo existían en agosto. Un día los tres Corazones se pelearon y decidieron no querer verse nunca más. La gente estaba muy enfadada con los Corazones porque sin ellos no habría fiesta. Y a los tejíneros le gustaban mucho las fiestas. Así que todo el mundo tuvo que hacer en sus casas corazones inventados para sustituir a los de verdad.

Hasta que un día, una niña llamada Samantha quiso unir a los Corazones otra vez:

- Oigan, Corazones, ¿por qué no se juntan otra vez?*
- Porque estamos peleados.*
- Pero es que la gente está muy enfadada con ustedes.*
- ¡Ah, sí?, pues entonces nos juntaremos otra vez.*

Desde ese día los tres Corazones nunca más se pelearon y la gente estaba muy contenta con los Corazones y con Samantha. Al año siguiente se volvieron amigos de las orquestas y de los quioscos. Los tres Corazones no sabían como agradecerse a Samantha, y la niña dijo:

- Bueno, hay un a cosa que me gustaría. Quisiera que ayudasen a mí hermano Abner para*

que se cure la fuerte fiebre que tiene. Los Corazones lo hicieron encantados, y fueron muy amigos de todo el mundo.

Y colorín colorado los Corazones se han marchado.

La montaña de los Corazones

Érase una vez una montaña que se llamaba “la Montaña Misteriosa”. Un buen día la clase de tercero A se fue de excursión. Eran nueve niños y nueve niñas muy ruines. Estaban jugando a la pelota, cuando de pronto ésta se cayó contra una roca en forma de tres corazones y al impactarla la roca se rompió, y en vez de eso estaba una preciosa planta en forma de tres corazones: uno pequeño, otro mediano y otro grande con ojos, bocas y narices.

Entonces fueron al pueblo, se lo contaron a la alcaldesa y la alcaldesa decidió bautizar la montaña con el nombre de: “la Montaña de los Corazones”.

De repente, por la noche, a los corazones le salieron piernas y brazos, se fueron a la plaza, se pegaron en una cruz y al día siguiente a los corazones se les habían ido los ojos, las bocas y las narices.

La alcaldesa hizo una investigación y resultó ser que los corazones eran un fósil de los guanches. Y la clase de tercero A, los habitantes y la alcaldesa vivieron felices y tuvieron una vida tranquila.

Y colorín colorado el cuento de “la Montaña de los Corazones” se ha acabado.

NOSTALGIA POR UN PUEBLO

Había llegado el gran día. Por fin, Haridían regresaría a su pueblo, en el que había nacido.

La playa estaba solitaria. Solamente una chica morena, de unos diecisiete años, se encontraba allí; sentada sobre una roca, mientras la brisa marina mecía su cabello suave. El rugir del mar resonaba en sus oídos y en su mente aparecían recuerdos felices de un pueblo, Tejína, en el que había vivido hasta los seis años y del que vagamente se acordaba. En pocas horas volvería al lugar en el que se desarrolló su pasado. La melancolía se apoderó de ella y empezó a recordar...

Aunque habían pasado muchos años, no había olvidado aquella imagen sorprendente de los tres corazones que unían a Tejína. Todo el pueblo reía, cantaba, bailaba... en torno a ellos. Haridían tan sólo tenía cinco años y observaba cada corazón atónita.

A su padre le gustaba participar en la realización de un corazón, así como en la parranda.

Un día, la llevó al lugar en el que ensayaban. Ella, al oír la música, empezó a bailar por todo el salón. Las personas allí presentes, la contemplaron estupefactos, pues jamás habían visto una niña tan alegre y dicharachera de esa edad. Ella se divertía y reía sin parar. Una señora, asombrada por la agilidad de la niña, le ofreció un timple. Entonces, Haridían comenzó a rozar las cuerdas con sus

manos y, a pesar de que el sonido no era muy agradable, todos le aplaudieron y le animaron.

En un rincón había varias personas que intentaban escribir coplas. Las burlas a los demás corazones eran constantes y cada segundo florecían grandes carcajadas de sus bocas. La fiesta estaba presente en cada resquicio del lugar.

Al día siguiente, Haridían observó a las personas que confeccionaban las tortas. Esta vez, el lugar era apacible y todos se concentraban en el motivo que iban a representar. A ella le pareció que las personas que estaban allí, tenían magia en sus manos; pues de una bola de masa, realizaban objetos preciosos que se asimilaban bastante a su forma real.

Haridían también presenció la elaboración de un corazón. Le encantaba ver coser la fruta, y el olor que desprendía, que le deleitaba al sentido del olfato con un aroma placentero. Pero lo que más admiraba era el ramo. Esa variedad de color, de formas... Sin duda, para ella era la alegría del corazón.

Dejó de recordar sus vivencias del pasado. Todavía seguía en la playa. Miró su reloj y comprobó que era tarde. Tenía que darse prisa o, por el contrario, perdería el avión. ¿Volvería a vivir aquellas anécdotas de su infancia?. Y con esa pregunta que revoloteaba cada rincón de su pensamiento, volvió a sumergirse en la nostalgia.

Los Corazones de Tejina

Hace muchos años que en una isla llamada Tenerife se celebran como de costumbre las fiestas de Tejina y en ella la verbena del agua, las carrozas y, por supuesto, los Corazones.

Era un día soleado de verano y todos estaban preparando las pistolas de agua, y trabajando en las carrozas y los Corazones.

En este pueblo vivía un niño muy especial llamado Miguel, era muy creativo e imaginativo y siempre estaba creando algo o inventándolo.

Un día como otro cualquiera su madre le dijo:

- Miguel, baja de tu cuarto, tengo que decirte algo.*
- Mamá... no me llames Miguel, mejor Michael, que me gusta más.*
- Vale, si tú quieres, pero ¡baja ya!*
- Vamos a ir a la plaza de Tejna. Hay fiesta, ¿sabes?, preguntó su madre.*

Cuando Miguel llegó y vio los Corazones se quedó boquiabierto, parecía que sólo estaban en el mundo los Corazones y él, y entonces pensó "si yo pudiera hacer los Corazones, son tan bonitos..."

Así que los hizo tal y como dijo: fue al monte para coger rama, hizo tortas, compró frutas e hizo el armazón de madera. Tardó dos semanas y media. Después se lo enseñó a su madre y le dijo:

- Mamá, esto es para tí, en muestra de todo lo que te quiero.*
- Oh, es lo más bonito que nadie me ha dado nunca en mi vida. Gracias, lo llevaremos a la*

exposición de los Corazones de Tejína, ¡ojalá que ganes!

Al final Miguel ganó el concurso y su madre se sintió orgullosa de él. Por fin, su sueño llegó a ser realidad, era "alguien" respetado en la vida.

Sus Corazones iluminaban las preciosas fiestas de Tejína. Todos los admiraban y después descubrieron su afición hacia los inventos. Y descubrió muchas cosas, la vida le fue muy bien y se convirtió en inventor.